



dención prometida, se realizó y cumplió con la fundación de la Iglesia, cuyo centro es Jesucristo, y que, por esta misma razón, ha sido y será siempre el centro de la historia política del mundo. Con la Iglesia empiezan los tiempos nuevos. En la Iglesia cristiana han buscado y encontrado los pueblos la libertad, la paz y el orden. Que las naciones prosperen ó se vean abatidas, la Iglesia no las abandona jamás, porque está en el secreto de sus luchas y de su decadencia, lo mismo que de su regeneración. Mediadora entre el cielo y la tierra, enlaza lo que pasa con lo que es eterno, glorifica á Dios en la humanidad, y va preparando á ésta para su glorificación en Dios por Jesucristo. Marcha constantemente al frente de los pueblos, los llama á la luz del Evangelio, los junta bajo el estandarte de la cruz, y subsistirá hasta el fin, gloriosa, una, santa, apostólica, universal, porque fué creada por la virtud de Dios, porque vive desde el tiempo de los apóstoles en el amor de Dios, y porque con el Espíritu de Dios santifica al mundo.

Hé aquí el porvenir de los pueblos, cuyas precursoras señales se dejan ya ver por todas partes. Después de prolongados y tristes extravíos, volverán, llenos de remordimientos y deseos, sus miradas hácia la cruz victoriosa, buscando y hallando remedio á los males de la sociedad y á las perturbaciones políticas, en la Iglesia de Jesucristo, cuya inefable y maternal ternura

ha curado siempre todas las heridas, y consolará todos los dolores con el bálsamo que destila la cruz y la divina virtud que contiene la palabra apostólica. Se va acercando el tiempo en que, como en los terribles días de la invasión de los bárbaros, la cruz de Jesucristo volverá á ser la enseña de los combates y la bandera de la paz, y la Iglesia católica la libertadora de todos los pueblos y el gran consuelo del linaje humano. La Inglaterra y la América están viendo á sus hijos extraviados correr en tropel hácia el regazo de la Iglesia madre, y la estrella de la mañana brilla ya sobre los pueblos del Islamismo, cuya misión en la historia parece terminada. Todas las comuniones cristianas se asocian para elevar de consuno las torres de la catedral de Colonia en las que se han de colocar las campanas, cuyos majestuosos y consoladores ecos llamarán al templo del Dios vivo, como antes de la Reforma, á todos los miembros divididos de la gran familia para aunarlos en la fé, y unirlos con la caridad. De este modo va preparándose el día en que, ensalzando con unánime acento al Señor Jesús los católicos, y con ellos los protestantes convertidos ya, exclamarán en la conciencia de sus respectivas faltas aquéllos, y el júbilo de su regreso éstos, después de sus culpables extravíos: ¡Todos pecamos, todos; sólo la Iglesia católica es infalible, sólo la Iglesia católica es santa é inmaculada!

CAPITULO V

Causas de la revolución francesa.—Disturbios de París: toma de la Bastilla.—La Asamblea: motines y matanzas: prision de Luis XVI.—La república bajo la Convención nacional.—El terror, muerte de María Antonieta.—La Francia bajo el directorio.—El consulado.—Guerra de la Independencia española.—Campaña de Rusia.—Los cien días.

El gran trastorno que conmovió la Francia y á toda Europa á fines del siglo XVIII, marca el principio de un nuevo período en la historia moderna. Este trastorno fué el resultado de diversas causas; causas morales: la revolución francesa no ha sido provocada únicamente por la tiranía y por los abusos de un gobierno aristocrático, y no es tampoco una simple aspiración á la libertad. Había, sin duda, abusos inseparables de todas las instituciones humanas, que no existen ménos en el estado de cosas creado por la revolución. La primera causa de la revolución francesa se remonta á la revolución religiosa del siglo XVI, decorada con el bello nombre de reforma. Al destruir el principio de autoridad en materia de religión y reemplazarle por el de la razón individual, los protestantes habían quebrantado los cimientos de la sociedad, que no puede existir sin el respeto á la autoridad; y los que se creían tener derecho para decidir en última instancia los dogmas de la fé, se creían también autorizados para intervenir directamente en los negocios políticos y cambiarles á su placer. La fuerza

vino á ser el único apoyo de la autoridad, y por consecuencia el protestantismo engendró necesariamente el absolutismo y el gobierno de la fuerza bruta. El desprecio á toda autoridad llegó á ser mayor, cuando los filósofos incrédulos, con ataques de todo género, arrojaron el ridículo sobre todas las verdades de la fé y de la moral, y socavaron los cimientos de la sociedad. Negando el origen divino del orden social y su desenvolvimiento histórico, sostenían que la organización de la sociedad era el resultado de un convenio llamado contrato social, y por consiguiente conservaban los hombres el derecho de romper este contrato ó de cambiarle á su antojo. Causas políticas: 1.ª La ruina de la hacienda de Francia, consecuencia de las guerras de Luis XIV, de los despilfarros de la corte de este príncipe, del regente y de Luis XV, así como la mala distribución de los impuestos: 2.ª El descontento provocado por los abusos que la centralización y el gobierno absoluto habían introducido en todos los ramos de la administración: 3.ª La exclusión de la nación de toda participación en



los negocios públicos: desde largo tiempo no se convocaban los Estados generales ni los Estados provinciales; todo se arreglaba por ordenanzas reales.

La asamblea reunida y convocada en Versalles se componía de tres estados: la nobleza, el clero y el tercer estado. Reunidos para ayudar al rey á remediar los males de la Hacienda, prosiguieron otro fin completamente distinto, el de dar á Francia una nueva constitucion. Era la idea dominante de casi la totalidad del tercer estado. Pero encontraban una gran dificultad en la division de los Estados generales en tres órdenes, deliberando y votando aparte. De aquí la oposicion del tercer estado á su separacion. Triunfó, gracias á los partidarios que contaba en la nobleza y en el clero, y á la debilidad del rey, mal aconsejado y mal sostenido por Necker. Despues del juramento del juego de pelota y la constitucion de los Estados en asamblea nacional, desapareció el principal obstáculo que se oponía á la realizacion de los proyectos del partido revolucionario. La asamblea tomó el nombre de Constituyente á causa de la naturaleza de sus trabajos, y en lugar de deliberar sobre las proposiciones reales, acometió la empresa de elaborar una nueva constitucion. Comenzó por abolir todas las antiguas instituciones y proclamar los derechos del hombre y del ciudadano, á ejemplo de los republicanos de los Estados-Unidos. Las bases de la nueva constitucion fueron: una representacion nacional permanente, compuesta de una sola cámara, reelegible cada dos años, é investida del poder supremo; el rey no conservaba más que un veto suspensivo de cuatro años; pasado este término, las decisiones de la asamblea obtendrian fuerza de ley. Luis XVI aprobó todas estas resoluciones y abdicó así su poder en manos de una asamblea revolucionaria.

Graves sucesos tuvieron lugar en Paris, que debian preparar la caida de la dinastía. El rey comprendió que para mantener su autoridad frente á la asamblea constituyente, y sobre todo en presencia de las excitaciones á la revolucion, fomentadas por el duque de Orleans y sus partidarios, tenia necesidad de apoyarse en el ejército. El populacho de Paris, excitado por los

oradores, se sublevó, dirigiéndose á la Bastilla, que fué tomada y destruida. Esta victoria de la insurreccion fué seguida de horribles matanzas. Se organizó la guardia nacional, y fué concedido el mando de ella á Lafayette. Esta sublevacion en la capital fué seguida de desórdenes en un gran número de provincias. Las ideas revolucionarias habian ganado igualmente al ejército, y la disciplina militar recibió un terrible golpe. En un viaje que Luis XVI hizo á Paris tuvo que aceptar la escarapela tricolor, y abdicar así su autoridad ante los revolucionarios. A consecuencia de estos sucesos empezó la emigracion de la alta nobleza, y por consecuencia de la anarquía que reinaba en el país, adquirieron elevados precios las subsistencias en Paris. Los guardias de Corps dan un banquete á los oficiales del regimiento de Flándes, y el entusiasmo provocado entre estos oficiales por la aparicion del rey, de la reina y del delfín al fin de la fiesta, fué explotado por la prensa revolucionaria, y sirvió de pretexto á la sublevacion del 5 de Octubre. Bandas de insurrectos marchan á Versalles, y Lafayette, por su debilidad, no impidió la marcha de estas bandas, como tambien los horrores cometidos contra la guardia noble y la familia real. La reina, contra la cual se dirigia todo el furor de los revolucionarios, porque trataba de dar al rey la firmeza que le faltaba, se escapó con pena de las manos de estos exaltados, que cosieron á puñaladas el lecho que acababa de abandonar. La familia real regresa á Paris en medio del populacho, y á partir de este dia Luis XVI estaba prisionero. La Asamblea nacional se trasladó igualmente á Paris, en donde no tardó en ser dominada por los clubs; pero más de 300 miembros se habian retirado ya de ella.

Las principales innovaciones introducidas por la constituyente en la organizacion del reino, fueron: la confiscacion de los bienes eclesiásticos y dominios de la corona, que fueron declarados *bienes nacionales*, y de los cuales fué vendida una parte para disminuir los obstáculos financieros; la nueva division administrativa de la Francia en departamentos, distritos y cantones; la abolicion de las órdenes religiosas; la constitucion civil del clero, cuyos miem-



bros fueron asimilados á los funcionarios del Estado con independencia completa de la Santa Sede; en fin, la abolicion de todos los títulos de nobleza. El rey tuvo la debilidad de aprobarlas, y aún prestó solemnemente juramento á la nueva Constitucion durante una gran fiesta nacional en el Campo de Marte. La Asamblea impuso además al clero el juramento civil, que debia acabar de ponerle al servicio del Estado. Pero el clero en masa rehusó el juramento, y el rey á su vez rehusó su sancion. Los jacobinos comenzaban á ejercer una grande influencia sobre la Asamblea nacional. Este club habia tenido por origen una reunion de unos cuarenta diputados bretones, á los cuales se agregaron otros diputados. Recibió este nombre del convento de Jacobinos, donde tenian sus sesiones. Robespierre era uno de los miembros más fogosos de ella. Pero fué desde luego eclipsado por el conde de Mirabeau, que unia violentas pasiones á talentos notables y á una actividad extraordinaria. La elocuencia de Mirabeau y sus conocimientos políticos le valieron un gran ascendiente sobre la Asamblea constituyente y sobre el club de los jacobinos, cuyas tendencias revolucionarias se esforzaba en moderar. Era partidario sincero de la monarquía constitucional, que queria sustituir á la monarquía absoluta. Repudió las ideas avanzadas del partido jacobino, volvió al lado del rey por conviccion política, y quizá por interés, porque habia recibido sumas considerables en premio de los servicios prestados á la monarquía. Perdió su influencia sobre los jacobinos, pero continuó dominando la Asamblea por su elocuencia y por su energía. Intentó cambiar la opinion pública en favor del rey y ganar las masas por larguezas, pero sin resultado. Fué arrebatado por una muerte casi repentina, consecuencia de sus excesos. Sus costumbres habian sido depravadas, y aún cinicas; su muerte fué digna de su vida. Se le hicieron magníficos funerales, y sus restos fueron depositados en el Panteon, antigua iglesia de Santa Genoveva.

La nobleza, objeto del odio y de las violencias del partido revolucionario, se dispuso á emigrar en masa. Este proceder fué excusable, porque la debilidad del rey no prometia nin-

guna proteccion eficaz contra las pasiones populares sobreexcitadas por los jacobinos. Los emigrados se reunieron en Coblenza é hicieron un llamamiento á las potencias europeas en favor del infortunado Luis XVI. Entretanto, el rey resolvió, en fin, recobrar su independencia alejándose de Paris. Pero no podia hacerlo ostensiblemente, porque cuando quiso dirigirse á Saint-Cloud, se opuso á ello el populacho, excitado por los jacobinos. Se vió, pues, obligado á partir secretamente; pero reconocido por un jacobino, fué detenido en Varennes y conducido prisionero á Paris. La Asamblea constituyente le suspendió desde luego de sus funciones, para darle algun tiempo despues la sombra de poder que le habia dejado la nueva constitucion. Cuando se terminó la obra de la constitucion, el rey prestó juramento á esta obra, que contenia buenas disposiciones, pero impracticable en su conjunto, porque no habia tenido en cuenta ni las antiguas instituciones del país, ni las verdaderas necesidades del pueblo, y en lugar de establecer la verdadera libertad, imponía á Francia el intolerable yugo de la burocracia moderna.

La nueva Asamblea estaba animada de un espíritu mucho más revolucionario que la constituyente. En lugar de ocuparse en los trabajos legislativos, se empeñó en una lucha contra la autoridad real, y tomó encono á la vez contra el clero que habia permanecido fiel á la Iglesia y contra los emigrados. Una fraccion importante de la Asamblea quiso mantener la monarquía constitucional; pero encontró adversarios decididos y activos en el partido *girondino*, así llamado, porque sus principales miembros eran diputados del departamento de la Gironda. El rey opuso su veto á los decretos contra los sacerdotes no juramentados y contra los emigrados; pero se vió obligado á desprenderse de su ministerio, compuesto de constitucionales, y á tomar otro entre los girondinos. El club de los jacobinos habia dispersado ya por la fuerza al de los *judenses*, que habian salido de su seno, pero que querian el mantenimiento de la monarquía constitucional. Desde este momento, la causa de la mo-



narquía estaba perdida. Los motines fomentados por los jacobinos se sucedieron en París, y prepararon la caída del trono. La hez del pueblo de los arrabales, que se llamaba ya entonces *sans-culottes*, conducida por el carnicero Santerre, asaltó las Tullerías é hizo sufrir á Luis XVI las mayores injurias, sin poder, sin embargo, quebrantar su calma heroica. Desgraciadamente el rey no supo decidirse á obrar con firmeza y adoptar medidas enérgicas que hubieran sido apoyadas por el partido constitucional. Lafayette llegó á París con un cuerpo de ejército, pidió el castigo de los insurrectos, y nada consiguió. El partido constitucional perdió toda influencia despues de su partida. Llamaron los jacobinos á sus partidarios más fogosos de toda Francia, que tomaron el nombre de confederados y recibieron armas. Las tropas de línea fueron enviadas á París, y fueron disueltas las compañías de la guardia nacional que eran adictas á la monarquía. El alcalde de París, Pethion, se encontró investido de un poder casi ilimitado. Estalló entonces un terrible motin; la guardia suiza fué asesinada en las Tullerías; el rey y la familia real tuvieron que refugiarse en la asamblea legislativa. Esta suspendió el poder real y decretó que sería convocada una convencion nacional para dar á Francia una nueva constitucion. El rey con su familia fué entregado á la municipalidad de París, y encerrado en la torre del *Temple*, de donde no debía salir sino para subir al cadalso. Entretanto se supieron en París los reveses experimentados por los ejércitos franceses, y la toma de Longwy y de Verdun por los aliados. Esta nueva fué la señal de una abominable matanza. El populacho se dirigió á las prisiones para asesinar á todos los que en ellas se encontrasen, bajo pretexto de que eran enemigos de la patria. Más de seis mil personas perecieron bajo los golpes de los asesinos, mandados por el feroz Danton. Las matanzas de París tuvieron un sangriento eco en las provincias. En estas circunstancias se separó la *asamblea legislativa*. Las elecciones para la *convencion* tuvieron lugar bajo la impresion del terror, y aseguraron el triunfo del partido acobino. En su primera sesion, la convencion

decretó la abolicion de la monarquía y proclamó la *república*.

La convencion nacional se componia de 760 miembros, y contaba en su seno tres partidos distintos: *la montaña*, ó jacobinos puros, que contaba entre sus jefes á Robespierre, Danton y Marat; *la Gironda* y el centro, ó el *llano*, que era el más numeroso, y contaba, entre otros, al poeta Chenier, el abate Sieyes y Gregorio. Este último debía su poder á los grandes oradores que militaban en sus filas. Las ventajas obtenidas por los ejércitos franceses sobre los aliados, vinieron á enardecer á la convencion. La batalla de Valmy, ganada sobre los prusianos por el general Kellermann, y la victoria de Jemmapes, fueron seguidas de la ocupacion de la Bélgica por Dumouriez. E ejército del Rhin se señaló por la toma de Maguncia. En Italia, Niza fue arrebatada y Saboya conquistada. Para dar fin con la monarquía, la convencion resolvió hacer el proceso del rey. Luis XVI tomó por defensores al anciano Malesherbes, antiguo ministro, á Trouchet y al joven de Seze. Este último, en un brillante informe, aniquiló completamente la acusacion. Sin embargo, el régio acusado fué declarado culpable de alta traicion y condenado á la pena de muerte, pero solamente con la mayoría de un voto; el duque de Orleans habia votado por la muerte. Esta sentencia fué ejecutada el 21 de Enero de 1793, en la plaza de Luis XV, llamada de la Revolucion. El infortunado monarca se preparó á la muerte con la resignacion de un santo, y subió al patíbulo asistido por un piadoso sacerdote irlandés, el abate Edgeworth.

Todas las potencias europeas rompieron sus relaciones con la república. Se formó una gran coalicion, con el fin de vengar la muerte del rey. Para ponerse en condiciones de resistirla, la convencion dispuso una leva de 300.000 hombres. La Vendée y la Bretaña se sublevaron contra los opresores de la religion y de la Francia. Cathelineau se puso á la cabeza del movimiento; fué secundado por Charrette, Elbee, Larochejaquelain, Lescure y otros jefes. Desgraciadamente á la muerte de Cathelineau se apoderó la division de los jefes y sucumbie-



ron bajo el número superior de los enemigos, que ahogaron en sangre la insurreccion. Las potencias coaligadas bajo la direccion del ministro de Inglaterra, Pitt, dieron un gran impulso á la guerra. Dumouriez tuvo que abandonar la Bélgica; mientras que otro ejército francés era bloqueado por los prusianos en Maguncia.

Acusado ante la convencion de traidor á la república, y abandonado por su ejército, tuvo que huir al extranjero. Entretanto, la convencion estableció un *tribunal revolucionario*, encargado de condenar á muerte á los que se llamaban enemigos de la república, y un *comité de salud pública*, compuesto de los más fogosos montañeses, y teniendo á sus órdenes el tribunal revolucionario. Estalló una lucha en la asamblea entre *la montaña y los girondinos*, oponiéndose éstos á que continuasen los desórdenes y las matanzas, y acabó por un terrible motin, organizado por los jacobinos, que obligó á la convencion á decretar la acusacion de los miembros de la Gironda. La caída de la Gironda inauguró el reinado del *terror*, que inundó la Francia de sangre y acabó de cubril de ruinas el país.

Formidables insurrecciones estallaron en el norte y en el mediodía de la Francia, provocadas en parte por los partidarios de la Gironda. Caen, Burdeos, Marsella, Lyon se sublevaron, y una flota inglesa se apoderó de Tolon. Los enemigos de la Francia fueron por todas partes vencidos por tropas inexpertas, sin víveres, ni aun armas, pero que marchaban al combate con un entusiasmo casi feroz cantando la *Marsellesa*. Bélgica, Holanda fueron reconquistadas; Lyon, Burdeos y Marsella, tomadas por asalto, expiaron sus sublevaciones con arroyos de sangre. La Vendée fué arrasada por los ejércitos republicanos, que se condujeron como hordas de bárbaros y cometieron las más horribles crueldades. Tolon fué recobrada de los ingleses, gracias al talento de un joven oficial de artillería, el corsino Napoleon Bonaparte, y en la paz de Basilea, España y Prusia cedieron á la república territorios importantes.

En el interior fué proscrito el culto católico; las iglesias, convertidas en templos de la Ra-

zon, fueron profanadas por las más infames orgías, á las que la convencion no se sonrojaba de asistir en cuerpo. Un nuevo calendario reemplazó al antiguo, y en lugar del domingo se estableció el decadí. El asesinato de Marat por Carlota Corday fué la señal de nuevas matanzas. La ley de sospechosos decretada por la convencion exponia á la muerte á realistas y á republicanos, á católicos y á ateos. Maria Antonieta fué declarada culpable de alta traicion, y murió con la mayor calma, rogando por sus enemigos y por sus verdugos. Volvieron los girondinos, y despues de un proceso ilusorio, fueron condenados á muerte y ejecutados. El duque de Orleans, arrestado en Marsella y trasladado á París, tuvo la misma suerte. Entónces se vió cumplida la profecía de Vergniaud: «la revolucion, como Saturno, devorará á sus hijos.» Danton, Hebert, Camilo Desmoullins y todos sus partidarios, murieron en el cadalso. Robespierre, llegando así á ser señor supremo de la república, se propuso un nuevo orden social en medio del terror. Hizo decretar por la convencion la existencia del Sér Supremo y la inmortalidad del alma. Despues hizo celebrar en el campo de Marte una fiesta en honor del Sér Supremo, y desempeñó él mismo el papel de gran pontífice. Robespierre quiso hacer perecer á todos los de la convencion que le hacian sombra; pero estos últimos conspiraron contra él y le acusaron ante la convencion. Fue condenado á muerte y guillotinado con veintidos de sus partidarios, á pesar del apoyo que le prestó desde luégo la *commune* de París.

Despues de la caída de Robespierre, el partido moderado tomó la supremacia en la convencion y recibió el nombre de *termidorianos*. Se hizo perecer á los más crueles convencionales, se abrieron las prisiones á los detenidos como sospechosos. El tribunal revolucionario fué suspendido en sus funciones, y el club de los jacobinos fué cerrado. Se revocó el edicto de proscripcion de los girondinos, y se pacificó la Vendée y la Bretaña, devolviendo á estas comarcas el ejercicio del culto católico. Estallaron muchos motines contra la convencion. El primero, excitado por los jacobinos, fracasó por la firmeza de la asamblea y de su presidente.